

Ilmo. Consufragáneo de Leon. Recibia su aliento postrero, su hermano, el ilustre sacerdote predestinado por la Providencia para recoger, lloroso, el enlutado anillo de la Iglesia viuda. ¡Inescrutables consejos de Dios! ¿Sería que quisiera significar al III Obispo de Querétaro, que, al recibir el postrimer aliento de su santo predecesor, debía tambien recibir su espíritu, y saturarse de él, y marchar segun él? Estuvieron asimismo presentes en el momento supremo, varios señores sacerdotes que amaron en vida á su Prelado, que le fueron fieles hasta su último dia: que lloraron su fin como se llora la muerte de un justo, y que aun le lloran amargamente, como lloran siempre los hijos huérfanos de un padre bien amado.

### § XVII.

La religiosa ciudad de Querétaro, dió digno y muy expresivo testimonio de dolor por la muerte de su insigne Obispo. Cuando el tañido lúgubre de las campanas de todos los templos de la ciudad anunció el funesto caso, se oían por todas partes exclamaciones como éstas: (copiamos relacion de testigo presencial). *¡Ha muerto un santo! ¡hemos perdido á un hombre grande! ¡el mundo perdió á un sábio notable! ¡era el Mentor del Episcopado! ¡qué caritativo era! ¡YA MURIÓ MI PADRE; MI PROTECTOR, ¡QUIÉN ME SOCORRERÁ?*

Esta última exclamacion es la oracion fúnebre más acabada del Ilmo. Sr. Camacho. Porque ser grande un hombre á juicio de los hombres; ser notable sábio en opinion del mundo; ser reconocido como un Mentor entre los de su clase; puede nada valer ante Dios, y ser insuficiente para abrir las puertas del seno de Abraham. Pero haber merecido el nombre de *Padre de los pobres, de protector de los desvalidos, de socorro de los menesterosos; eso sí que libra de todo pecado y de la muerte eterna, y no dejará caer el alma en las tinieblas del infierno.* (Job. IV. 11.) Las viudas de Joppe socorridas caritativamente por Tabitha; muerta ella, para encarecer á San Pedro el valor que tenian para su miseria las virtudes de su bienhechora, le rodearon en silencio, y *llorando le mostraban las túnicas y los vestidos que Dorcas les ha-*

*via.* (Act. IX. 39); y esta fúnebre laudatoria fué bastante para arrancar del cielo un milagro estupendo: *Y llamando á los santos ó fieles, y á las viudas, se las entregó viva* (ibid 41). Pues bien: si la preciosa alma del ilustre finado, por justos juicios de Dios, hubiera tenido que detenerse momentáneamente más acá de los umbrales del Empíreo; esa sola exclamacion lacrimosa: *¡Ya murió mi padre, mi protector! ¡quién me socorrerá?* forzando las puertas del cielo, como un ariete irresistible, le habria franqueado el paso más allá. Porque las obras que dejan tales recuerdos, que arrancan exclamaciones semejantes, doloridas con un dolor cristiano, son aceptadas benignamente, y de ellas se hace mencion en la presencia de Dios. (Act. X. 4. 31).

Pero no sólo la ciudad episcopal ha tributado lágrimas de amor y de amarga pena á su finado Pastor; la diócesis, toda, como un eco vivo, ha repetido los lamentos de su Matriz. En toda ella ha habido filiales lágrimas, llantos de gratitud, exclamaciones de pesar, suspiros de amor que honran á la memoria del varon de Dios que, con un báculo de madera en una mano, y repartiendo con la otra las bendiciones del Cielo, pasó por todas partes haciendo el bien; buscando á las ovejas esparcidas por inaccesibles montañas, para darles el pasto de la palabra de vida, la fuerza de los sacramentos, el fuego de la caridad y el modelo y ejemplo de todas las virtudes.

¿Y qué diremos del Venerable Clero de la doliente Iglesia? Uno de sus dignos individuos, se expresó en términos que no dudamos habrian, con entusiasmo, suscrito muchos, si no todos. El Sr. Cura Lic. D. Nicolás Campa, con fecha 31 de Julio en Iturbide, escribia á un amigo suyo lo siguiente: "Ayer á las cinco de la tarde murió el Ilmo. Sr. Dr. D. Ramon Camacho. Cumplí con los deberes de hijo hasta besar los piés del cadáver; y hoy me vine á lamentar á mis solas, una pérdida casi inmensa. El Sr. Camacho era, en la opinion general, el ornamento del Episcopado mexicano. Sábío sin pretensiones, era el consejero en los negocios más difíciles: profundo conocedor del corazon humano, encontraba siempre la manera de mezclar el *aceite con el vinagre* para curar las heridas del alma: prudente y caritativo sabia socorrer *sin humillar*; ocultando, con medios ingeniosos, la mano que daba la limosna: pobre sin afectacion, cubria con el pretexto de la comodidad sus muebles de tosca madera, sus pedazos de alfombra, sus velas de sebo y . . . sus camisas y calzoncillos de tela ordinaria: humilde, en el



verdadero sentido de virtud tan difícil, no se desdeñaba de dividir sus tacos de tortilla con los mozos que le servían en el camino: y rechazaba de una manera graciosa á mi silla de montar, por la silla de su criado..... un día que caminando á la Visita de la Sierra montaba sobre una mula, y nos hacia derramar lágrimas, como las que brotan ahora de mis ojos; manso, se hacia amar hasta de los niños; y en las cárceles que visitaba, tenia siempre una sonrisa en el semblante, y una palabra de miel para el criminal de terrible aspecto y de mirada torva: amigo de la sociedad y del bien público, escribia Pastorales como la de la *Usura*, que estudiada y aplicada enjugaria muchas lágrimas, y sentaria bien la fama de sábio al más exigente de semejantes glorias: amigo del verdadero progreso fundaba Liceos como el que honra á Querétaro; y gastaba respetables sumas en fomentar la carrera de los jóvenes pobres.—No terminaria. Ciudadanos así, tan verdaderamente ilustres, honrarán siempre á nuestro país; pero,.... esa especie de gigantes sociales no se han nutrido con alimentos de niños; y esas almas no se han inspirado sólo en las doctrinas de la moral universal, ni en máximas de que se avergonzaria la razon. En fin, amigo; creo que México perdió uno de sus hijos más ilustres; la diócesis queretana, un Prelado.... regalo de Dios; ¿y yo?.... no sé qué perdí....»

Tambien la prensa oficial del Estado llevó, con piadosa mano, su puñado de honroso polvo sobre los venerables restos del Pastor difunto. En *La Sombra de Arteaga*, bajo el rubro de SENSIBLE PÉRDIDA, se leía en la columna de honor, lo siguiente: «La sociedad queretana está de duelo.—El Sr. Obispo Dr. D. Ramon Camacho ha muerto.—El Señor Dr. Camacho, en el cumplimiento de sus difíciles deberes, supo adquirir una justa estimacion, y querido y respetado fué siempre de la grey que gobernaba, porque unió á su indispensable energía, una grande y laudable prudencia.—Patriota, aconsejaba sin cesar la union de los mexicanos, para poder contrariar los posibles conflictos futuros.—Caritativo sin ostentacion, los pobres tuvieron en él una fuente inagotable de recursos para subsistir.—Humilde, muy humilde, fué constante modelo de modestia y mansedumbre.—Su casa estuvo siempre abierta á toda hora para recibir, sin distincion alguna al pobre y al potentado.—Sábio, era el consejero habitual de sus respetables colegas en el Episcopado; así como tambien de todos aquellos que acudian á él en demanda de consuelo en las circunstancias difíciles de la vida

práctica.—Querétaro ha sufrido una gran pérdida.—La Iglesia Católica perdió á un varon justo y virtuoso.—Las ciencias un constante cultivador de ellas—Los pobres un tesoro siempre abierto á sus necesidades.—El país á un buen patriota y á un excelente hijo.—Los queretanos á un amigo y á un hermano; porque para Monseñor Camacho tenian esos títulos todos sus feligreses, fuera cual fuera su color político y posicion social; él sabia estimar el mérito allí en donde lo hallaba, y tolerar los errores propios de la humanidad.—Nosotros sentimos y lamentamos sinceramente la irreparable pérdida del Sr. Camacho; y con el corazon lleno de amargura, en manifestacion de nuestro cariñoso respeto, guardaremos siempre una memoria grata del ilustre muerto, deseando á su alma descanso eterno al lado de Aquel que la llamó hácia Él.—Estas líneas serán siempre una débil muestra de nuestra gratitud, de nuestro cariño y de nuestros recuerdos; y ¡ojalá! que alguna vez podamos colocar sobre su modesta tumba, una verde é imperecedera corona de siemprevivas.» Esta página, rebosante de sentimiento y de verdad, honrará siempre al que la escribió, y á la publicacion que le dió lugar en sus columnas. <sup>1</sup>

Expuesto el cadáver del Ilmo. finado en la sala de recibir de la casa episcopal, fué allí visitado por innumerable concurso de pueblo católico, que se apresuraba á besar con religioso respeto las plantas del que le habia anunciado siempre la paz y la palabra de vida. Era tan numeroso y presuroso el concurso, que fué conveniente que la Autoridad pública impartiese, con la mejor voluntad y recta intencion, sus oficios á efecto de conservar el orden. Se preparaba una suntuosa solemnidad fúnebre; y el Gobierno del Estado, con una caballerosidad que le honra, hizo francos ofrecimientos para cooperar en lo que le era posible, al general testimonio de respeto y amor á un ciudadano ilustre. Pero Dios quiso que los funerales del venerable Obispo fuesen tan modestos como lo habia sido su vida. La descomposicion intempestiva del cadáver, apresuró su inhumacion más que se pensaba; y hubo de ser conducido al lugar de su último reposo, con respeto, con lágrimas, con amor, pero sin pompa. Todos los que, con la mejor voluntad, habian cooperado á preparar un funeral suntuoso, al ver contrariados sus

<sup>1</sup> Hemos transcrito íntegros los dos anteriores documentos; tanto porque ellos suplen algunas omisiones nuestras; cuanto principalmente, porque ellos solos bastan para dar á nuestras páginas el mérito que no tienen de sí mismas.



loables deseos, é inutilizados sus decorosos preparativos, tuvieron que consolarse de tal contrariedad con aquel pensamiento del Pontífice Gregorio XIV: "Los ornamentos de la tumba, un campo de dolor, y la pompa funeraria, son consuelos para los vivos, pero no socorros en favor de los muertos. Las almas piadosas que, exentas de culpas, han volado al Señor, no padecen, aunque sólo tengan una vil tumba, y aunque carezcan de ella; así como, un precioso sepulcro no aprovecha para nada á los impíos y pecadores." (Carta á Luisa de Lorena, reina viuda de Enrique III de Francia.)

En una palabra: la religiosa diócesis de Querétaro, entera, ha probado sobreabundantemente que fué merecedora de un Obispo como el que tuvo; puesto que supo apreciar altamente su mérito y virtudes episcopales: y el insigne finado, que se ha hecho acreedor á tanto llanto, á recuerdos tan vivos, á tan espontánea gratitud, á tan cordiales bendiciones, ha dejado en ello sendos testimonios de que mereció de la divina bondad, tener por esposa en Jesucristo á una Iglesia como la de Querétaro; que amó á su esposo, que atendió á su voz, que obedeció sus mandamientos, que ilustró y fortaleció su piedad antigua, siguiendo dócilmente los reclamos y apostólicos silbos del Pastor que le fué enviado en el nombre del Señor. Esto explica la idea que tuvimos al sellar nuestra dedicatoria con el pasaje sagrado que anuncia la unción de un *sacerdote fiel y segun Dios*, para quien se fundará una *casa sólida y duradera*. Por tanto saludamos con efusion y con veneracion cristiana á los piadosos diocesanos de la Santa Iglesia de Querétaro; en quienes amamos á otros tantos hermanos; así por nuestro común y noble título de cristianos católicos; como porque ellos amaron á quien nosotros amamos: ellos han llorado á quien nosotros lloramos; ellos guardan en santa memoria á quien nosotros jamás olvidaremos.

### § XVIII.

Un personaje muy caracterizado, y competente además, al recibir la noticia de la muerte del Ilmo. Sr. Camacho, dejó escapar esta frase: ¡HA MUERTO EL MAESTRO DE LOS OBISPOS! Pues bien: al que haya co-

nocido y tratado al hombre de quién se hizo tal apreciacion; al que solo haya leído estos nuestros apuntamientos, á los diocesanos de buen sentido y recto corazon de la Iglesia de Querétaro, encargamos que consideren cuán doloroso nos seria, cuán amargo, el escuchar de boca de una persona respetable por su estado, y espectable por su posicion social y religiosa, estas palabras, ó muy semejantes á ellas: "El Sr. Camacho podrá ser presentadō como un sábio, como un hombre virtuoso, como muy perito en el arte de gobernar; *pero no como un cumplido Obispo*." Nosotros interpelamos luego, á quien tal decia, sobre los fundamentos de su asercion: de los cuales, segun su respuesta, daremos el extracto. 1.º El Sr. Camacho no cumplió como convenia con su deber de la Visita episcopal, en la que no fué muy asiduo: 2.º Fué *antimónaco*; y tuvo varias cuestiones con los exclaustros de su diócesis; en razon de las cuales, habiendo ocurrido á Roma los regulares, obtuvieron decisiones á su favor: el Obispo, para librarse de estas complicaciones *intrigó* (sic) para que hicieran Obispo al exclaustro N., que era el que más le estorbaba: 3.º Alguna vez obró dura é inconvenientemente contra ciertas señoras exclaustros; prohibiéndoles algunas observancias de su instituto, cuya práctica habian conseguido facilitarse, merced á su fervor y á costa de trabajos y sufrimientos.

Diremos una palabra sobre cada uno de estos tres puntos de inculpacion: no por la respetable persona de cuya boca los oimos; porque la tenemos por tan de buen sentido que entendemos que ni ella misma creia lo que afirmaba; sino porque las tales inculpaciones suponen alguna otra cosa: son lodos que vienen de otros polvos.

En cuanto á lo primero, hemos yá referido cómo el Sr. Camacho desempeñó su deber de la Visita diocesana. Ahora sólo añadiremos breves consideraciones. Hasta el año de 1878, el Sr. Camacho habia confirmado más de ciento cuarenta mil personas. Que digan ellas mismas, dónde y cuándo recibieron el Sacramento; ó si para recibirlo tuvieron todas que venir á la casa episcopal de Querétaro.

Además: el Sr. Camacho renunció una y otra vez la Mitra, por causa de enfermedades habituales, graves é incurables; las mismas que él temia le embarazaran el cumplimiento exacto del ministerio pastoral; y principalmente el de la Visita diocesana: puesto que, una hernia tan molesta como incurable, y una disenteria crónica, le impedian caminar y caminar á pié; medios únicos de locomocion que hay, en una